

Vivir con VIH/sida: reto doble

La XVII Conferencia Mundial sobre sida recién cerró sus puertas y, a modo de punto final, *No a la Violencia* invitó a Manuel Hernández Fernández, investigador del Centro de Prevención de ITS/VIH/sida y a Nelson Joel Valdés Díaz, a cargo de la comunicación de la línea de apoyo a personas con VIH/sida, del propio centro, a cruzar sus opiniones acerca de manifestaciones de violencia vinculadas a la vida cotidiana de las personas que viven con el Virus de la Inmunodeficiencia Humana y enfrentan, entonces, un reto doble.

-¿Son el rechazo y la discriminación hacia las personas que viven con sida una forma de violencia? ¿Por qué?

Manuel Hernández: *El rechazo y la discriminación hacia las PVIH es una forma de violencia. Cuando un grupo de personas por una condición serológica es segregada socialmente, se está violentando psicológicamente y socialmente a esas personas. La discriminación como acto objetivo y subjetivo es una forma de violencia que incide en la salud integral de las personas con VIH.*

Nelson Joel Valdés: *Desde los inicios de la epidemia de VIH ha existido rechazo, ya sea provocado o por desconocimiento. El hecho de ejecutar acciones que encierren y/o visualicen manifestaciones que denoten estigma y discriminación hacia aquellas personas portadoras del virus del VIH es una manera de manifestar violencia, teniendo en cuenta que a esta la podemos definir como la acción de utilizar la fuerza o intimidación hacia otras personas. La marginación, el atropello y la insinuación provocada son síntomas que han acompañado al VIH en su historia. Las personas que los han padecido -y padecen en algún momento- han sido víctimas de la violencia que acompaña el diagnóstico de seropositividad al VIH, ya sea en el ámbito social o familiar. Esta solo ha sido superada con el conocimiento y las aptitudes adoptadas por las partes que se enfrentan al diagnóstico.*

-¿Cómo se manifiesta más comúnmente este rechazo? ¿Las palabras despectivas y los términos poco apropiados para señalar a estas personas son parte de esa actitud?

MH: *Palabras despectivas como sidosos y otras, construidas culturalmente, son términos peyorativos que tiene una carga emocional muy dañina para estas personas y es una forma de violencia que no les permite el libre desarrollo psicológico.*

NJV: *Existen muchas maneras de demostrar violencia en los actos de estigma y discriminación; las más comunes son las negaciones administrativas para continuar trabajos y estudios, en su mayoría por desconocimiento de las partes involucradas. Pero las ofensas verbales han jugado su rol protagónico en las manifestaciones de rechazo y palabras despectivas como sidosos, focos, cochinos, irresponsables, han llevado la vanguardia en las manifestaciones de las cuales han sido víctimas las personas con VIH.*

-¿Considera que disminuir las actitudes de rechazo puede incidir, de alguna forma, en aumentar la percepción del riesgo hacia la infección por VIH/sida y, por tanto, aumentar los niveles de prevención? ¿Por qué?

MH: *La exclusión social como acto de discriminación y violencia es un obstáculo para la prevención, pues hace que personas en situación de riesgo al VIH asuman actitudes de negación, por temor al rechazo.*

NJV: *El conocer y aceptar la existencia de un problema o situación puede permitir que las personas tomen precauciones para evitarlo; pero ojo, es importante la participación de las partes involucradas en la solución del conflicto, pues esto favorece la probabilidad de que la situación arrastre consigo males menores.*

-Desde su esfera de trabajo, ¿qué acciones recomendaría para cambiar esa situación?

MH: Sensibilizar, capacitar a los actores sociales; realizar campañas de sensibilización, ofrecer herramientas, empoderamiento a las personas con VIH; difundir sus derechos y deberes.

NJV: Cambiar una situación, desde mi enfoque de comunicador, no es tarea fácil, ya que dependo de elementos colaterales que me faciliten el proceso y uno de ellos es la necesidad de involucrarse en las acciones de los principales beneficiarios de nuestro trabajo, y me refiero a las personas con VIH, familia, amigos y parejas, profesionales de la salud y sectores sociales. Sin el aporte de los sectores sociales, como entes activos en la solución del problema, es muy difícil que con el modesto esfuerzo de un activista logremos minimizar la violencia y detener la epidemia de VIH.